

La ONU: cincuenta años después

Entrevista al doctor Javier Pérez de Cuéllar

La Organización de las Naciones Unidas ha tenido un rol muy importante en la política internacional de la segunda mitad de este siglo. El quincuagésimo aniversario de esta organización ha generado un intenso debate centrado en dos aspectos. En primer lugar se ha buscado evaluar el papel desempeñado, hasta el día de hoy, por la Organización de las Naciones Unidas en el cumplimiento de sus fines. Un segundo tema de reflexión, indesligable del primero, se centra en el debate sobre la necesidad de reestructurar la Organización para el mejor cumplimiento de sus fines en el futuro.

Con la finalidad de contribuir a este importante debate, IUS ET VERITAS conversó con el doctor Javier Pérez de Cuéllar, ex Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas.

La presente entrevista fue realizada por Milagros Miranda Rojas, miembro de la Asociación Civil Ius et Veritas.

Dr. Pérez de Cuéllar, a pocas semanas de celebrarse el quincuagésimo aniversario de la existencia de la Organización de Naciones Unidas, ¿Cómo evaluaría la evolución de la Organización dentro del contexto internacional? ¿Usted cree que el saldo es positivo o negativo?

Creo que una evaluación del papel que ha desempeñado Naciones Unidas durante los últimos 50 años tiene que ser materia de un análisis muy cuidadoso, porque inclusive la gente más ilustrada, siempre ha visto a Naciones Unidas exclusivamente como un instrumento político y no como un sistema en el cual hay muchísimas organizaciones como la UNESCO, FAO (Fondo de Naciones Unidas para la Alimentación), la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la OMS (Organización Mundial de la Salud), concebidas, por decirlo así, dentro del mismo marco filosófico para atender a todos los problemas que afectan a la humanidad. Para cumplir ese objetivo es indispensable que la comunidad internacional, vale decir los gobiernos que la representan, actúen de una manera coordinada que conduzca a una auténtica solidaridad internacional. De manera que para hacer una evaluación de la obra de Naciones Unidas en estos 50 años hay que considerar lo logrado a nivel político y lo logrado a nivel socio-económico.

Ahora bien, mi experiencia ha sido casi siempre en el área política; pero es difícil que una actividad política no esté vinculada con lo económico o con lo

social, así como no hay problema económico que no tenga consecuencias políticas. De manera que es preciso tener siempre una visión de conjunto de los problemas mundiales.

Por otro lado lo que Naciones Unidas ha obtenido o dejado de obtener a lo largo de sus 50 años, es primordialmente responsabilidad más que de la organización misma, de la voluntad política de los países que la componen. No olvidemos -y con que frecuencia se ignora u olvida- que las Naciones Unidas son una organización intergubernamental, es decir que no puede hacer otra cosa que lo que los países miembros la autoricen a hacer. En cuanto al Secretario General, es por cierto una de las voces más importantes, pero es sobre todo, al mismo tiempo, un inspirador y un ejecutante que debe llamar la atención de los países miembros sobre los distintos problemas y emitir pública o privadamente su opinión sobre todo cuanto afecta la paz y la seguridad internacional; aunque sin poder de decisión.

Si bien la Carta de San Francisco firmada el 26 de Junio de 1945 consagró los principales objetivos de la Organización de Naciones Unidas, frente al nuevo contexto internacional, ¿Cree usted que la Organización de Naciones Unidas deba hacer un replan-teamiento de sus objetivos y finalidades.?

No, no lo creo; creo que los objetivos y finalidades deben ser los mismos. Cuando comenzó el proceso

que llevó al fin de la guerra fría, yo era Secretario General de las Naciones Unidas y lo que hice fue aprovechar de esa coyuntura, de la circunstancia providencial del término de las divergencias entre el Este y el Oeste para adelantar, acelerar la solución de muchos problemas internacionales como en ese entonces fueron la independencia de Namibia, el retiro de las fuerzas soviéticas de Afganistán, el fin de la guerra entre Irán e Irak, una mayor cooperación de las grandes potencias en la solución de los problemas de América Central. Es decir que me esforcé porque la Organización alcanzase sus objetivos y finalidades alentando el entendimiento y la acción positiva de los miembros del Consejo de Seguridad, y muy especialmente de sus cinco miembros permanentes: China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia.



Respecto del establecimiento y consolidación en la solución de la paz mundial, ¿Cuáles cree usted que han sido, o sean actualmente, los mayores obstáculos que ha tenido la labor de la Organización en la consecución de estos fines?

En realidad existe un solo obstáculo que tiene dos aspectos, el primero es la falta de voluntad política de los Estados, ya que no puede haber solución de los problemas internacionales si aquéllos tienen como exclusiva norma de acción sus intereses como países y desdeñan el interés de la paz y de la armonía entre las naciones; y, el segundo son los medios de que dispone la Organización para cumplir sus objetivos, y lo que es muy importante, las tareas que le encomiendan los países miembros. Muchos de esos países no pagan sus contribuciones, sea porque tienen problemas con su parlamento, como es el caso de Estados Unidos, sea por auténticas dificultades económicas, como es el caso de numerosos países en desarrollo. Es la razón por la que la Organización al tiempo que pone en ejecución, a

pedido del Consejo de Seguridad, mecanismos de solución como son las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, tiene que hacer frente a dificultades para financiarlas: es esa una de las grandes trabas, además del primer obstáculo al que ya me he referido, para dar soluciones rápidas, justas y duraderas a los problemas que surgen. Insisto en los adjetivos justas y duraderas porque la Historia nos enseña que no hay solución injusta que sea duradera. Esto es importante. Naciones Unidas deben procurar siempre paz con justicia, no cualquier paz.

La participación de la Organización en la solución de conflictos se ha visto notablemente incrementada, no sólo en los conflictos entre Estados, sino también en los de orden interno, que constituyen una amenaza a la paz.

En tal sentido, la Organización ha desarrollado una intensa labor a través de las Operaciones de Mantenimiento de Paz. ¿Cuáles considera usted, que sean los problemas que el envío de dichas operaciones plantea a la Organización? Además de la voluntad política de los Estados y del problema de financiamiento ya mencionado.

El problema inicial se debió a que las operaciones de Mantenimiento de la Paz, que no figuran en la Carta de Naciones Unidas, fueron creadas en 1956 a raíz de la situación en el Medio Oriente con el objetivo de conservar la paz entre las partes en conflicto con aprobación de éstas y sin coerción, mediante la separación de fuerzas, el cese del fuego, etcétera. Hay que añadir que la creación de ese mecanismo fue el resultado del fracaso del sistema de seguridad colectiva establecido por la Carta. Con el transcurso del tiempo esas operaciones han probado ser un instrumento indispensable para avanzar en el proceso de negociación. Un ejemplo es Chipre, donde desde 1964 nueve países contribuyen con personal militar y de policía y con personal civil, no sólo para mantener un cese al fuego sino también para garantizar que las partes continúen las negociaciones. Tuve oportunidad de conducir esas negociaciones durante 2 años como Representante de las Naciones Unidas, que se espera que logren un día la esperada solución pacífica del problema.

Hubo otros problemas durante mi mandato como Secretario General que hicieron necesario el envío de Fuerzas de Mantenimiento de la Paz, pero para ayudar a resolver conflictos internos. Un caso significativo fue el de Nicaragua en que con su pleno consentimiento, Naciones Unidas envió una Misión de Observación del proceso electoral de 1989. En América Central y en Haití fuerzas de las Naciones Unidas han

participado para observar procesos electorales, casos en que se requirió la aprobación de los países respectivos.

De manera que en principio es una idea noble, pero que al mismo tiempo se enfrenta a una posición muy firme de países que consideran que esas operaciones constituyen una intervención de las Naciones Unidas en asuntos internos de los países, en contravención del artículo 2 inciso 7 que establece que ninguna disposición de la Carta autoriza a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados. Estamos viendo que la situación ha variado. En el caso de la ex Yugoslavia el Consejo de Seguridad ha decidido participar desde un comienzo en este tipo de operaciones que al producirse la independencia de los países que la componían, parece dejar de ser un asunto interno. Sin embargo, en Bosnia hay minorías Serbias y minorías Croatas dentro de una República que para Naciones Unidas es independiente, entonces ahí entra la resistencia de los Servios que dicen por qué interviene Naciones Unidas si se trata de un conflicto interno.

Respecto a la participación de la Fuerza de Protección de la Organización de las Naciones Unidas en el conflicto en la ex-Yugoslavia se han presentado muchas críticas a la Organización debido a la continuación del conflicto. ¿Considera usted que estas críticas pueden mellar en algo la intervención de las Operaciones de Paz de la Organización de las Naciones Unidas?

Hay, lamentablemente, señales de la Organización de las Naciones Unidas. Se dice que ha fracasado, que no sirve y esto es perjudicial pues afecta a la organización de manera permanente debido a esa confusión entre lo que es la Organización y lo que es la

voluntad de los países miembros. Yo digo muchas veces a los periodistas, «mire usted, las Naciones Unidas son como una máquina grabadora excelente; pero si usted no sabe usarla o si no la usa, la culpa no la tiene la máquina». Es lo que ocurre con las Naciones Unidas: es un mecanismo que si no se sabe usar o si no se usa, lo que suele ocurrir, es que fácilmente culpamos al mecanismo y no a los países miembros. En algunas ocasiones dan atribuciones a las fuerzas de paz que evidentemente y a simple vista exceden sus posibilidades.

Esas operaciones de paz están controladas por los 15 miembros del Consejo de Seguridad y particularmente por los 5 miembros permanentes. En el pasado, en las Fuerzas de Mantenimiento de la Paz no aparecían las grandes potencias, la única gran potencia que aparecía era Gran Bretaña y las demás participaban como observadores, como por ejemplo en las alturas del Golán; y fuerzas, tropas, por decirlo así, provenían de países asiáticos, latinoamericanos, africanos. De manera que ahora, que están envueltas las grandes potencias se ha creado inevitablemente un ambiente de desconfianza, hay un cierto sabor a intervención, injerencia de países poderosos, lo que no sólo preocupa a los países a los que van, si no también en países vecinos, como por ejemplo Rusia.

Creo que Naciones Unidas no debe aceptar embarcarse en operaciones que excedan sus posibilidades; porque entonces viene el descrédito: la gente cree que ahí donde está Naciones Unidas se debe resolver de inmediato el problema, y no es así. La prueba es que en este caso han tenido que recurrir a la OTAN para que intervenga y la OTAN interviene en coordinación con Naciones Unidas; entonces lo ideal hubiese sido que esos países llamados contribuyentes, el caso de Inglaterra, el caso de Francia, como fue en la guerra entre Irak y Kuwait, actúen como una fuerza multinacional cuya actividad estaba autorizada por las Naciones Unidas. ☞